



A villén

IN MEMORIAM
ALBERTO VILLÉN PINILLA
(1947-2014)

ALBERTO VILLÉN PINILLA, ADSUM

Neus Asensi Barberá¹

*Mira, no pido mucho,
solamente tu mano, tenerla
como un sapito que duerme así contento.
Necesito esa puerta que me das
para entrar a tu mundo, ese trocito
de azúcar verde, de redondo alegre.*

Julio Cortázar²

Definitivamente no se trata de saber andar, a veces es inútil si no acertamos el camino o el ritmo no se ajusta a la medida del compás que nos marca la vida. De la mano de Alberto Villén, los momentos se unen hasta crear la melodía porque del paso, el verso y el trazo ya se encarga él.

Desde el ejemplo se enseña y es como realmente se aprende. Aunque sin humildad sería inútil y ahí es cuando realmente su modus vivendi lo convierte en “enseñante”, no trataba de vivir de sus poemas, ni de convertirse en un escritor consagrado. Escribía y dibujaba tal y como era él mismo, trazo a trazo, letra a letra, forjando una magia de momentos en línea recta, curva, suave o marcada, convirtiendo el momento efímero en palpable, lo cotidiano en importante y lo que pensábamos que era importante, en algo secundario dándole forma a pensamientos y vivencias propias del día a día y su posición de humano.

La evolución de Alberto Villén se advierte al empezar a tratar la escritura de una forma terapéutica, haciéndonos valorar en cada verso su amor por cada instante que la vida nos ofrece y que tantas veces pasamos por alto, condicionados por horarios y calendarios. Aprender del mejor maestro es siempre un lujo en todos los aspectos y Alberto, criado en las montañas de la sierra de Albarracín, aprendió desde pequeño a valorar y grabar en su retina cada regalo que nos ofrece el artista más comprometido desde el inicio de los tiempos, el que no espera beneplácito ni reconocimiento público de su obra, sino que simplemente crea, dando ejemplo de lo que es ser un artista como la Naturaleza. Es el recuerdo libre y continuo que guardaremos siempre en nuestra memoria común los que alguna vez lo tuvimos cerca.

¹ Técnico Superior en Animación Sociocultural.

² Versos del poemario «Happy New Year». Poeta y obra muy admirados por Alberto Villén.

Mantener y cuidar nuestra propia libertad sin dejar de tener un diálogo interno y compartirlo, sin temor a mostrar nuestra esencia, preocupándonos por los demás, incluso haciendo caso omiso a nuestra propia enfermedad para vivir, para sentir que el amor, la amistad y la vida son algo con mucho más poder.

Alberto aprendió a trasladar desde sus raíces, desde los anclajes a su tierra, la cristalinidad de sus manantiales. Letra a letra supo plasmar la fuerza de una tormenta y a transmitirnos la caricia eterna de las manos que ya no están. En cada verso y entre sus “palabras retorcidas” hallaremos humanidad y amor incondicional a la vida.

El aspecto evolutivo en lo concerniente a lo espiritual se hace patente en el transcurrir de los versos. En un principio adivinamos una timidez, los primeros pasos, las primeras letras en donde Villén se preocupa de “hacer poesía”, nos hablan de existencialismos y planteamientos vitales que no podemos pasar por alto cuando queda claro que la meta de la vida es ser feliz. Alberto supo muy bien qué es la felicidad, cómo conseguirla y también cómo repartirla.

De la única manera que se puede vencer a nuestros monstruos es aceptándolos, de esta manera la mente vencerá al miedo y no producirá más —o como a él le gustaba decir: *he vuelto a introducirme en mi para ir contando mis pasos sin estridencias*. Es lo que siempre nos quedaba patente y latente a todos los que lo conocimos, la inteligencia espiritual de los privilegiados.

Al mismo tiempo que se rememora o visualiza, para mediante el trazo o los versos, conseguir formar un dibujo o poema, la mente se evade y expande aparcando los miedos e incluso haciéndoles frente de una manera racional, convirtiéndolos en un trampolín desde el que podemos conseguir la pируeta más elaborada y el salto más limpio hacia nuestro propio interior, haciendo hincapié en el fondo más oscuro desde el que se puede tomar impulso y resurgir hasta obtener la bocanada plena y esperada que nos trae de nuevo hacia la vida.

Ordenando sus pensamientos en forma de versos, Alberto tuvo a bien enviarme algunos poemas valientes, cosidos en versos firmes. Cuando los comentamos no quiso cambiar ni una sola palabra, decía que así era como lo sentía y que así tenían que estar si un día veían la luz.

¿La alegría?
tiene su base en la tortura
y mira que jode.
¿Será por eso que escribe
de tal manera ese Alejandro Jodorowski?
¿Será por ello que yo ya no me torturo
porque escribo y me río sin lloros
desde la tortura permanente
a la que someten continuamente mi cuerpo?

Y me sigo riendo
y disfruto porque yo tan solo firmo
y ellos luego se la meten,
la factura, de forma insegura a las SS.SS.
de las seguridades sociales.

La alegría, si, se ríe de la muerte
y llora sin lágrimas en la vida,
disfruta desde la tortura
cuando le dicen que esto no es nada
para lo que pueda ser mañana.
Que lo peor ya lo pasaste
y lo que queda puede rematarte.
Yo, me río a pesar de ello
porque es la única manera
de tener un cauce y guardar
las tormentas y los lloros
para otra parte.

Que la tortura es psicológica
y yo disfruto como nadie
si sé que mostrando mi alegría,
solo se cobijará la muerte
allá donde le den cabida.

La comunicación con uno mismo no existe cuando la persona está descontenta con ella misma, y entonces como en el mismo momento que cambió la historia, somos conscientes de que podemos cambiar la nuestra al saltar la chispa y prender las antorchas de la tierra. Alberto fue arquitecto de sueños, cantautor de mayos, de canciones de cuna, valiente y risueño. Incluso mientras se trataba en la sala del hospital supo inocular en los demás pacientes el amor por las pequeñas cosas. Siempre llevaba consigo papel y lápiz con los que desdoblaba los momentos para compar-



Casa de la Parra (Orihuela del Tremedal), A. Villén.



Casa de Orihuela del Tremedal (A. Villén).

tir, construir, sin excusas, solo por meras ganas, incluso una de aquellas mañanas dedicadas a la quimioterapia.

Había días en los que como buen maestro de la libertad, se dejaba llevar más allá de ciudades, carreteras y pueblos hasta llegar a su tierra y entonces detenía su viaje ante una persona querida para retratarla, una montaña, un chopo o un espino que conservaba en su memoria de las cosas queridas sin soltarse del lápiz y el papel.

Su personalidad literaria es rica en imágenes y símbolos, en su poesía se advierte el aire de romanticismo tan difícil de encontrar en nuestros días.

Hay quien dice que en un pueblo entre montañas solo se puede mirar al cielo sin caer en la cuenta de la repercusión de las travesuras de un niño con futuro.

El niño creció y se sintió favorecido por algunos sueños y vinieron entonces a visitarlo poemas, dejándose plasmar en papel tangible, parándolos allí como un balón de fútbol rememorando los días en que jugó de portero, atrapando la pelota-verso y entregándose después al lento paladeo de las palabras.

Cuando Alberto terminaba un poema, rejuvenecía, caminaba siempre por campo y ciudad con un papel y un lápiz siempre a mano. También es amigo del mar porque delante de él cerraba los ojos y recuperaba todos los detalles de sus momentos escogidos, bien podía ser la eternidad que a veces se quedaba a dormir en la cama grande para no ver las esquinas de los pensamientos.



Puerta de Orihuela del Tremedal (A. Villén).

Supo arropar, conservar y luchar por la vida con sus letras aunque a veces nos hablara de la muerte como en estos poemas que transcribo desde uno de algunos de los archivos de voz que me envió durante sus últimas semanas de lucha.

Mi maleta y mi cuerpo
ya están en el aeropuerto.
Ahora, el reloj que no llevo
hace larga y tensa la espera.

Por mi cabeza, culpas de lo que dejo
y la larga trasnochada de los mares
abren fauces hacia lo indeterminado.

Me abruma mi propio yo,
el desasosiego no tiene porque superarme
son razones suficientes las que me llevan
a rasgar de nuevo el sueño
llenando los ojos de raspaduras y vigilia
en busca de la palidez del alba.
Mañana, me entrevistaré con el día.

Apenas quedan horas
para dar un repaso rápido
para ver si es lo que llevo
o si algo me dejo.
Un instante perecedero
mis pies andando y yo,
de nuevo siendo recuerdo.
Aquella eternidad que muere por vivir
estrangula la Luna
que mira al firmamento y desaparece,
que siente nostalgia del mañana.
Un tiempo de desgaste para hacerse cúmulo
la tiniebla hecha enjambre
y de la memoria cada celda.
Apenas quedan horas
una escalera y el pájaro de lata
para volar sin alas,
para cruzar las aguas
y beber del cálix que dejé preso
y hoy vuelve a mi recuerdo.

Los versos se vuelven más y más duros conforme pasan las horas y la noche se hace más larga. Sé que sus pensamientos volaban de sus hijos, que llevaba en lo más profundo de su alma a todos los seres queridos que un día lo abrazamos de corazón. Tuvo en cuenta a todo el mundo y se alimentaba de momentos y emociones positivas. El amor que Alberto profesaba en sus escritos por la figura de las mujeres que habían destacado en su vida cruzó fronteras impensables también en forma de verso. Alberto tenía criterio propio y no sabía volver la espalda ante las injusticias, el maltrato y así lo dejó constar en otro poema que transcribo:

¿Por qué, mujer tienes que nacer
con un grito enquistado en tu vientre?
¿Por qué tienes solo que concebir y parir?
¿Por qué te dejan en letargo la voz
que tuviste y quisiste expresar al nacer?
Y solo lloros te quedan como ayer
Grita, mujer
y no dejes que nadie
haga desprecio de tu querer
Que aunque yo sea hombre
nací de madre y
aprendí a llorar como tú.
Grita, mujer
que yo vocearé contigo
que nacidos de madre
tenemos los mismos derechos
a disfrutar y padecer.
Grita, mujer.

Como mujer, en mi humilde persona guardaré siempre este tramo del camino vivido con Alberto en mi corazón con profundo cariño, no puedo más que agradecer ese día en el que me tendió su mano para recorrerlo.

Gracias, Alberto.



Neus Asensi y Alberto Villén